

Buenas noches, Sr. Alcalde , Sres. Concejales, Presidente de la Sociedad, Presidente y componentes de Comisión de Fiestas, Presidente Asociación de Vecinos, vecin@s, amig@s y todo el que sin conocernos ya sea aquí en la plaza, desde una ventana, o también por las ondas de nuestra querida emisora Radio Agaete, nos quieran oír esta noche en la lectura de este Pregón en Honor a nuestro Patrón San Pedro, por esto mismo la Familia Los Panchos queremos dar las gracias a todos ustedes y en especial al Presidente y miembros de la Comisión de Fiestas por darnos esta oportunidad, honor y privilegio, esperamos cumplir con el objetivo de ustedes y de nosotros.

Gracias también a nuestra amiga y vecina Gloria que nos ha quitado un poco los nervios con esta presentación que ha hecho de nuestra familia y sabemos le ha salido del corazón, de ese corazón grande que ella y su familia también tienen, gracias Gloria.

Cuando recibíamos la noticia de la invitación a pregonar entre nosotros todos decíamos que sí, en nuestra familia no negamos nada al Patrón, pero luego nos entró el miedo a, el no saber cómo, cambiar un par de veces el punto de vista, Benito siempre estaba ahí empujando pero claro él no sube aquí que es lo difícil, y nos preparó un rollo que tenemos que leer en su nombre mi primo y yo, tenemos que suplirle, luego directamente Fefa y Beisa leerán lo que ellas han escrito y quieren pregonar.

A partir de ahora mi primo y yo nos convertimos en Benito.

Aunque más tarde me explicaron que la Rama o fiesta en honor a nuestro patrón existía ya antes de edificarse esta iglesia ante la cual estamos hoy, recuerdo desde muy pequeño con cuatro o cinco años allá empezando los sesenta y poco desde el patio de mi casa se divisaba una montaña arriba en Berbique desde donde se oían gritos y estallido de voladores, me decía mi madre “allí ya viene los romeros, allí está tu padre” yo preguntaba ¿porque? “es que vienen contentos” decía y mira ahora también tiran voladores aquí enfrente, ya más tarde desde ese mismo sitio les veía llegar por el colegio, se oía la banda y un buen grupo de gente con ramas y tres o cuatro papagüevos, entraban en el campo de la pelota, pues era ese el nombre antiguo de la cancha del colegio, y seguían bailando por El Sabillo, aquí en la plaza y luego llegaban a las Cuevecillas y daban la vuelta por el mismo recorrido hasta la plaza, algunas horas más tarde llegaría mi padre cantando, alguna vez mi madre se soltaba a cantar con él. Al día siguiente íbamos a la feria de ganado

que había en el ya nombrado campo de la pelota, junto a la acequia que traía el agua para regar en Capote, recuerdo a Pepito el Poilla con no sé si eran becerros o vacas, y dos o tres personas más que ya han fallecido todos y una vez alguien llevó una perrita con sus cachorros, no recuerdo que hubieran cabras u ovejas, al llegar la banda salían todos, pasaban por aquí delante de la iglesia y no sé qué rumbo cogían luego. Mientras nosotros fuera aquí en la plaza, una plaza que podría ser una tercera parte de pequeña que esta de ahora, donde siempre había mucha gente, y luego salíamos en procesión hasta el Farrogero llegar a la llanada del Sabillo y devuelta a la Iglesia, todo de la mano de padres y hermanos, y cuando ya estabas en el colegio una fila de niños y otra de niñas abrían la procesión detrás de los monaguillos. Había un par de sitios con techos de palmeras, unos bidones, y palos, los ventorrillos y otros donde vendían helados y granizada, y turroneos estos últimos se protegían del sol con sombrillas. Recuerdo el escenario anclado a la plaza, cuando fui creciendo veía que estaban sobre bidones y palos los niños subíamos a jugar allí, sobre todo cuando no había ningún mayor cerca.

Pasó algún año y veo la rama más de cerca, muy de cerca, pues estaba en casa de mis abuelos, bajo de la tienda de Prima, estaba toda la familia fuera porque se oyó el cantar de la gente, y allí vi pasar a los papagüevos por la Vecindad y la banda, ese año llegó la rama a la Punta, no fue ninguno más, pero dicen también alguna vez llegó a la Cruz y dio la vuelta parece ser que hay fotos. Ya esta vez sí que fuimos a ver la rama más de cerca y mi padre iba con la camisa rota y algunos más también, "la verdad no se de quien heredó mi hijo Eloy el llegar a la plaza con la camisa rota año tras año" ,y comenzábamos a bailar los pequeñitos íbamos en la parte delantera y mirando hacia atrás a los coros de los medianos y las chicas, nos subíamos a alguna pared para poder ver a los mayores y la banda pasar, ya que al ser la calle estrecha te pisarían mucho o empujarte contra la pared pues ellos iban bastante apretados, nos quedábamos en el Farroguero a la sombra esperando que dieran la vuelta en la tienda de Segundina. Ya por la noche del día de la rama nos íbamos dos amigos para ayudarlo al sr. de los fuegos así teníamos el privilegio de quedarnos junto a él y ver los fuegos desde casi bajo de ellos, por lo que no estábamos en la retreta y una vez se quemaban los fuegos lo que quedaba era irse a casa aunque algunos mayores se quedaban parrandeando en los ventorrillos. Ya estamos en el día principal y un año de pronto ya no hubo feria de ganado, así que yo la vería tres

veces, pero la Banda si hacía el paseo antes de la misa que era oficiada por varios curas que sabíamos cuántos eran por verlos llegar con sus sotanas, y la gente no cabía en la iglesia, ni en la plaza y en la calle también era difícil andar. Luego en la procesión todos los niños delante y las niñas al otro lado unas columnas grandísimas, las tracas eran pequeños manojos de voladores metido en una cartucho de papel una piedra encima y fuego a ellas. Una vez terminada la procesión otra vez a la cola para comprar un helado o una granizada. Ya en la tarde había lo que llamaban desfile de variedades o también alguna agrupación folklórica, la rifa del arco cuyos artículos se colgaban en el árbol y a falta de la misa de los mayordomos, que era siempre el día treinta, se acababan las fiestas.

No recuerdo si tenía algo de especial el acto de la subida de bandera, pero sí que la colocaban en lo alto del frontis, que llamábamos el campanario, allí también colocaban los altavoces que estaban todas los mediodías y tardes del mes de junio alegrándonos y animándonos para las fiestas, también los voladores tanto al mediodía como al caer la tarde. Y la ilusión de ver descargar el camión con los materiales del escenario, rollos banderas y palos de banderas, etc., y los papagüevos que si eran tres o cuatro o cinco. Y el buen hacer de los mayordomos en colocar cada cosa en su sitio que casi seguro aquella tarde el escenario quedaba terminado. Los juegos infantiles eran muy amenos con la cucaña, carrera de sacos, saltar a la soga, campeonato de Cesta y Puntos, etc. Creo que era Lolo el que nos colocaba y organizaba, su hermano Alfredo lo hace ahora, con la diferencia que a Lolo le gustaba más el micrófono.

A lo largo del año teníamos también en la Vecindad una fiesta de la rama especial, la rama de los chiquillos, unos tocaban cacharros, otros bailábamos con ramas de caña y no faltaban los papagüevos de Chano el de Niana, que se repetía varias veces en la semana ¡que inocente y feliz infancia disfrutamos! ¿Verdad que muchos nos acordamos quien era el cura? Se lo voy a decir a los más jóvenes, pues Pepe Lugo que su verdadero nombre es Pepe Sosa.

Por ese tiempo El Valle comenzó a cambiar y alguna finca ya se iba abandonando o se arrancaban las plataneras y otros árboles, también veíamos como varias veces a la semana regaban con lluvia (aspersión) en la finca de la Culata. Y el campo de la pelota se había convertido en dos, uno más grande donde por las tardes llegaban los mayores incluso hombres mayores que cuando terminaban los trabajos en las fincas o

llegaban del pinar cogían el campo grande para ellos, los que le seguían nos quitaban el pequeño a nosotros y nosotros a mirar.

Así pasó la fiesta del sesenta y siete y el siguiente, aún no me dejaban ir a Tamadaba y me conformaba con ver desde la era del Molino la larga fila de romeros bajando desde Berbique mientras cantaban y levantaban las ramas o tiraban algún volador y con el caldo preparado para el desayuno de mi padre, y a mi lado Marusa con su gran lechera, ella repartía a todo el mundo tanto que mi padre o el Cuca bebían de su caldo muchas veces, pero yo no me podía ir hasta no vaciar la mía, entonces comenzaron a llegar más más Romeros y los conocíamos a todos y entre ellos habían dos amigos de mi edad. Por aquel entonces cortaba Carmelo el del Sao ramas de eucalipto allí mismo y las repartía a los chiquil@s, yo ya cogí la mía, y desde que pude a bailar, ya que el cesto y la lechera vacía la podía mandar de vuelta a casa con mi hermano Genaro. A rato bailamos a ratos caminando delante o sentados en los muros, y entre la rama, la retreta, procesión y el paseo en la calle y ver las parrandas en los ventorrillos pasaron otras fiestas.

Más o menos ese verano comenzaron las obras de la Sociedad, y comenzábamos un grupo de niños y una niña a estudiar bachillerato en Guía, .Teníamos que estar en el Lomo para las siete coger el coche de hora y volver sobre las tres de la tarde donde teníamos que pasar por la escuela y contar a nuestros antiguos maestros todas las novedades del día. Por aquel entonces los coches de hora en el Valle hacia unos siete viajes al día, siempre iban o venían llenos de pasajeros, unos treinta y pico sentados, como que por entonces habían muy pocos coches quizás cinco o seis, un par de furgones, y las dos cirasas. Era muy normal sobre todo si vivías en la Vecindad que se te hacía tarde y venga a correr para coger el coche de hora, existían las ayudas que te daban desde tu casa, cualquier patio o ventana “no te apures que todavía viene por la vuelta Jose Francisco” o “corre muchach@ que ya viene por la parada”, o llamaban al que estaba en el Lomo “dile al chofer que espere que ya va subiendo” y ya la gente terminaba de subir y el coche salía despacio dando tiempo a que llegaras y ya lo veías y también oías al que desde la ventanilla te decía “venga date prisa que está esperando por ti” ¡como si uno no lo supiera! Y a lo lejos oías el ¿ “ya salió pa’rrriba”? “sí allí va llegando al palo ‘el telefano” si son capaces de imaginarse eso, imagínense cuando eran dos los que corrían si un@ iba por el colegio y otr@ por el fondo del barranco antes de subir al Sabillo, esto pasaba cada vez que bajaba el

coche de hora.

Volviendo a las fiestas el siguiente año fue la inauguración de La Sociedad que cosa tan grande y cuanta gente, pero a mí me importaba que ese año iba a buscar la rama por primera vez, y cuando el día veintisiete despedimos a los romeros me fui a mi casa, no me dejaban ir con la despedida, me senté en la puerta a esperar, por si acaso y sobre las tres llegó El Cuca y mi tío Sene el Tambor, ya mi padre salía con la botella en la mano y me da la linterna diciendo para ti que nosotros no la necesitamos, y comenzamos a subir el barrio arriba, ellos tres delante y yo detrás, de vez en cuando entre los dos mayores el ¿te acuerdas de aquel año? ¿y de cuando fulano..? ¿Y la vez de...? Y según llegamos al Camino de los Romeros, antes llamado Camino Real comenzaron a hablarse con la botella, seguían caminando a oscuras y yo detrás con mi linterna, y de vez en cuando cantan algo, poco antes de llegar a la Era alguien desde arriba comienza a insultar y el Cuca le responde y así como los últimos cinco minutos y se desafiaban, no hicimos sino pisar la Era y se quedan agarrados los dos peleándose, yo me asusté mucho, pero nadie los separaba y al minuto se quedan los dos bailando, abrazados y “échate un pizco me cago en la madre que te parió “ el otro personaje era Chano el Cañero, al preguntar yo me dijeron que eran bromas que siempre hacían, ¡joder me podrían haber avisado! A partir de ahí se alegró más la subida el grupo pasó a ser más numeroso pero antes de llegar al pinar se volvió a aumentar, antes de la llegada a la entrada sobre las seis amaneciendo oíamos a la gente que subió por la noche arriba cantando pero cuando llegamos ya no estaban, el encargado había abierto y caminaban hacia La laguna en busca de la rama. De pronto muchos de nuestro grupo desaparecieron, mi padre y mis tíos también, sabían dónde coger la rama, mientras los demás seguimos hasta encontrar los otros. Unos hombres que yo no conocía, sino a mi tío Juan, cortaban rama mientras un grupo numeroso de muchachos, hombres y unas muy poquitas mujeres, entre ellas Tera que habíamos subido juntos desde la Era. Allí estaban los que yo andaba buscando Pepito el Poilla, Nito y Sene el Colorao. Pepito mayordomo encargado ese año de la rama en Tamadaba llevaba unas cuantas botellas de ron y manises en un saco, para repartir por el camino copa a copa. Y después de preparada la rama y ponerle el poleo comenzamos a caminar que antes de las ocho había que estar en Berbique y bajaban cantando, y cuando ves a lo lejos comienzas a preguntar ¿Qué es esto, y aquello y lo otro? En la subida habías visto las luces a lo lejos pero

ahora de día es otra cosa, y comienzas a sentirte contento por lo que has logrado, ya antes de llegar a la Era ves ese gran grupo que bajó antes que nosotros y Pepito recoge los voladores que había escondido cuando subió, y llegas a la Era y miras atrás ves esa columna de romeros, les oyes cantar, de vez en cuando pararse unos segundos mientras oyes a Pepito “no se vayan que ya llega el Cuca y los demás para ir a la montaña” y queman algún volador y vamos a la montaña , vamos muchos y cada vez cantan más y más fuerte, vas viendo como suben a las grandes piedras gritando Vivas a San Pedro Bendito, no puedes ver porque son muchos delante, hasta que comienzan a retirarse y por el hueco que te dejaron ves un Valle precioso y el volador a lo lejos y se oye la música del altavoz, volvemos a la Era ya van bajando despacio, cantando, bromeando o con esas medias luchas, a Pepito ya no le queda ron, pasamos por las Goteras sin parar, los mayores no te lo permitían porque venias sudando y podías coger un enfriamiento, pero estamos llegando a la Era del Molino y se oye la banda de Agaete que comienza a subir, al llegar ese año(alguna vez más también pasó)se le acabaron los bocadillos al mayordomo, pues no importa una taza de caldo de Marusa, ya llegaron los músicos y los papagüevos para sobre las diez a bailar, el mismo recorrido de siempre pero con la convicción de que ya yo era un poco más grande que el día anterior y estaba cumpliendo con lo que llevaba dentro después de un par de años esperando, más de cinco horas y media de Rama solo quería que no terminara ese momento, ya comenzaba a saber lo que quería decir “ser romero y cumplir la tradición” y cuando ofrecía la Rama ya delante de San Pedro uno de los deseos que pedía era - volver el próximo y que volviéramos todos- o cuando camino de casa miramos arriba a la montaña y ya tenía ganas de volver otra vez.

El resto de la fiesta continua igual con el cambio de que ahora estaba la Sociedad, aunque los niños no podíamos entrar, también dejó de existir el ventorrillo donde ahora es la entrada, la calle más ancha y estaba más iluminada que otros años y así fue pasando casi un año en que los caminos y calles se fueron iluminando con luz del motor de la Sociedad al menos hasta que fuera la hora de cerrar la misma, o toda la noche cuando alguien fallecía que entonces también en aquella casa colocaban bombillos. Así llegamos al año siguiente en que volvimos a subir, ya había elecciones de la Reina y damas de honor, etc. Que luego iban al encuentro de la Rama a lo alto de un camello. El tercer año entramos a formar parte de la comisión de fiestas, que ya dejaban de llamarse mayordomos, con catorce años no

teníamos voto pero era un honor para nosotros ir a buscar la escalera, llevar las banderas, los palos y demás del escenario, vender números, asistir a las reuniones, y la entrada gratis a la verbena y actuaciones musicales, pues la plaza se cercaba con chapas de madera, eso si teníamos como condición el día veintisiete antes de empezar la despedida entregábamos todo y no haríamos más recados ni ayudas hasta el día después del día veintinueve, también estaban las muchachas que eran las que más números vendían, e íbamos a fiestas de otros pueblos en grupos a vender números, en los siguientes diez u once años colaboraba en la comisión. También fue ese año en que ya pude subir desde la despedida y subieron más amigos de nuestra edad conocí lo que era subir casi a oscuras, con algún fosforo o el mechero y como era pasar frio, al pinar no podíamos entrar hasta las seis de la mañana y allí debajo un gran risco pasábamos las horas eso sí cantando y bebiendo al calor de una hoguera, allí veíamos llegar a todos y el que llegaba ponía un poco más de leña al fuego. Otro año más cumpliendo y ya comenzábamos a darnos verdadera cuenta de los sentimientos de la Rama, el subir o bajar, pasar frio, buscar entre tus amigos y ver que alguno no subió ese año porque tenía luto, la llegada a la Era, la ofrenda delante de San Pedro dando gracias, etc.

Los pregones que yo recuerdo eran leídos por las emisoras de radio, a veces una o la otra, que oíamos directo de la radio o por los altavoces, ya más tarde se grabaron y repetían varias veces por altavoces y no teníamos estas reuniones tan bonitas que tenemos ahora, lo mismo pasaba con la subida de la bandera que era cuestión de colocarla en lo alto de la iglesia.

Creo que fue en el año setenta y dos cuando el camino y Tamadaba se llenaron de chiquill@s porque la casa de Mariquita Antonia se quedó vacía, y con ellos arrastraron a sus amigos y comenzó a usarse la manta, descansábamos y dormíamos sentados porque ya no había sitio para tenderse, después de pasar frio y sueño llenábamos ese monte de risas, saludos mientras oíamos algún cantar y sin ver sabíamos de que garganta salía, y en la bajada nos asombrábamos viendo la Era llena de niños y mayores mientras seguía bajando unas largas colas por el camino y el asomarte a la montaña. Por aquellos años podías leer en el programa más o menos esto “día 28 a las ocho de la mañana desde la montaña de Berbique anuncio de los Romeros que bajan de Tamadaba con vivas y voladores”, era tratado este hecho como un acto más de la fiesta. A veces oías comentar a los mayores, “bien de rama hay este año, serán más de ciento cincuenta o doscientos, ¡que va, que va! ¡ Ya con esto no hay quien acabe!

Y vamos bajando cantando, y allá va un volador y un baile, hasta Era del Molino, y allá viene subiendo la Banda, que siempre era la de Agaete, cuando comienza a tocar no cabíamos todos en la Era y alrededores, de vez en cuando solo se oían los tambores y nos quedábamos casi parados por orden del Cuca y pedíamos gritando ¡MUSICA, MUSICA! Ya sonaba la trompeta y todas esas ramas arriba y vamos a caminar, el mayordomo que te da un poquito de ron, y ese toque en el hombro para que vayas bajando, vamos recorriendo el camino de siempre, pasas por la plaza viendo que ya algunos han hecho la ofrenda, y llegando a Ca'Segundina , vuelves, te sientes feliz porque un año más has llegado, y cuando ofreces la rama lo que te sale de dentro "Gracias San Pedro Bendito porque un año más hemos llegado y ayúdanos para que todos volvamos el próximo" Ya luego mirabas arriba la montaña y pensabas este año ya se acabó hasta el próximo. Pero nos quedaban la Retreta y los fuegos.

Y el día de la fiesta la diana y todos a la misa y, procesión, con nuestras prendas de ropa recién compradas para estrenar ese día, la traca en las Cuevecillas y en la cancha. Por la tarde las actuaciones musicales o folklore y el paseo desde el Sabillo hasta detrás de la iglesia y después de la rifa del Arco, hasta el próximo año otra vez.

Así pasaba una y otra fiesta, como nota es que en el año 1974 cambió la hora, y a las seis no amanecía, ya habían llegado los romeros que salen de madrugada y aquel guardián sobre el risco, hasta casi cerca de las siete no pudimos entrar ¿pero cómo nos hacemos para estar en Berbique a las ocho? Y los más jovencitos llegamos, pero los mayores y demás acompañantes a su aire como otros años atrás cantando y cantando llegaron más tarde, retrasando casi una hora el saluda desde la montaña, y el comienzo de la Rama más tarde de las diez pero aún con muchos romeros sin llegar pero se mantenía allí en la Era, cuando fueron llegando ya pedían explicaciones a la comisión y ahora sí, con muchos más romeros salíamos más tarde de la Era faltando algunos por llegar y la Rama se fue ralentizando.

Por el año setenta y cinco llegó la luz eléctrica y ya con las calles iluminadas toda la noche, y también en muchas casas, pero este año nos tocó crisis, no había gente para la comisión de fiestas, bueno sí estábamos Nito, Ico, Felix y yo los jóvenes de otros años que encontramos a Nono el de Capotillo para que fuera presidente y junto con las chicas que siempre ayudaban y ese año comenzaron a entrar en reuniones logramos tener unas buenas fiestas, al final mucha gente echo una mano en los últimos días.

Y cuando el año siguiente también subió el gran Marcelo curioso que era de los que menos podía y siempre llevaba de todo y le sobraba de todo pues en su mochila nunca faltó un muslo de pollo, pan, galletas, agua con y sin limón, un abrigo para prestar a otro y cuando bajaba aún le quedaba algo, un trozo de tomisa para la rama, la navaja, el hacha, el abrelatas, pero si necesitabas un cortaúñas, una pinza, una venda, tiritas o mercromina también lo tenía, con Marcelo ibas seguro a cualquier lugar, y encima le cabía alguna botella de ron con miel o vino de las nuestras. Gracias Marcelo por compartir con los demás y sobre todo por tu compañía todos esos años en Tamadaba.

Fue en el setenta y siete en que levantaron la pared de la finca Callicó y por el año setenta y ocho hicieron el puente del Sabillo cuando aún sin terminar pasamos por el con la Rama y hasta pasadas las fiestas del setenta y nueve no se asfaltó.

Habían pasado años y mis padres no me dejaban llevar a mis hermanos y ellos me decían que querían ir, Genaro tuvo un aparato en toda su espalda durante cinco años y se lo quitan a principios de año setenta y nueve, entonces les dije cuando se acercó la fiesta que había hecho la promesa para que ese año fuéramos todos a buscar la Rama, esperando que fuéramos todos los hermanos, de unos sería yo el responsable y con mi padre irían los demás. Llegada la despedida como habíamos acordado salimos Genaro, Salvador y Perico con los amigos Nito, Ico, Tito Pedro, Marcelo y yo, cuando vamos llegando a Berbique justo donde yo llamo los huertos dice Tito Pedro aquí hay uno acostado pero ¿Salvador que haces ahí? ¿Cómo te caíste? Y yo le contesto no Salvador está aquí delante mí, y cuando alumbramos con mi linterna dice una voz “cállense coño soy Francisco que estoy borracho y ya mis amigos ya no podían conmigo y me dejaron aquí, si mi padre se entera me mata” yo que les había dicho que no bebieran y pensaba que el vendría con mi padre más tarde. Esa madrugada no oí a mi padre llegar pensaba que no iría, pero al aclarar el día les vi allí de pie pegados al risco, mojados por la niebla junto con Fefa y Cruz y los novios claro, no le oí porque esa noche no llevó su botella y temía la responsabilidad, pero según probó, nos dejó a todos juntos y se perdió cantando. La más pequeña Luz Marina se quedó llorando porque no llevaron, lo bueno fue cuando al día siguiente les dije que yo no había hecho promesa, que era la única forma que ellos les dieran permiso.

Fue ese año cuando la primera Romería que saliendo de la Suerte prepararon Lolo y sus amigos, repartían flores cortadas a la gente y la

ofrenda nos pareció interesante, nuestro grupo de amigos preparamos otra y para el siguiente año habían dos, no nos acompañaban grupos musicales, éramos nosotros mismos quienes hacíamos ruido, tampoco teníamos nombre especial en las carrozas, pero se volvió a cero tan rápido que desapareció en un año.

Habían desaparecido los ventorrillos, que dieron paso a las casetas o bochinches, el bar La Palma, el Kiosko pasaron a ser punto de reunión no solo para las fiestas sino a lo largo del año, algunas tiendas dejaba de abrir sus puertas para siempre, el hotel Guayarmina abría de nuevo al público después de casi una década cerrado y en la Culatilla existía un coqueto restaurante que junto a su hermosa finca y jardines daba trabajo a varias personas, pero se habían abandonado demasiado terrenos o fincas enteras, también comienzan a resentirse las plantaciones de tomateros en Chapín. De los niños que salieron a Gáldar o a Guía al colegio ya muchos de ellos habían hecho carrera y tenían trabajo, los demás que no terminamos estudios trabajábamos, alguna oficina, en hostelería o construcción y no conocíamos el paro, en cada casa ya había como mínimo un coche. Los coches de hora hace varios años que dejamos de llamarle así, ahora le llamamos guaguas.

Las fiestas seguían siendo animadas manteniendo su esencia y cada vez subía más gente a Tamadaba, solo cambiaba la banda y su nombre que podía ser Ajodar, Barrial, de Moya o Blanca de Firgas que hacían su trabajo pero no era ni parecido. Subíamos después de la despedida, y al día siguiente bajar y bailar hasta Ca'Segundina y volver a la plaza aún pequeña que también comenzaba su agrandamiento después de edificar la casa parroquial, y muchos actos como verbenas o actuaciones se celebraban en la cancha del colegio, que junto con los actos de la Sociedad daban gran esplendor a las fiestas, fiestas en plural porque ya teníamos unas hermosas fiestas en honor a la Virgen de Fátima.

Pero algo cambia a partir del año ochenta y cinco, Benito habla con nuestra prima Mary Nieves y cogió a Soraya con veinte meses, el bolso de la niña con lo necesario incluido termo y biberón, un par de mantas se echó la niña a la peleta y al caer la tarde comenzaron a subir por el barrio, ya en el camino se encuentra con Perico el de Chana y Marcelino (q.p.d.) eran muy amigos y juntos subieron al pinar, dice que buscaron un lugar en el borde desde donde ver el valle y oír la música de la despedida, aquí abajo pasamos noche de nervios y al día siguiente todos queríamos llevarle el desayuno para ver la niña,

que estaba tan contenta y fresca que bailaron toda la Rama hasta la plaza y por la noche volvieron a la retreta y verbena y así los dos años siguientes en que fue notando que alguien más que él subía por la tarde. Mi anécdota es que se marcha mi marido a buscar la Rama al caer la tarde con sus amigos cuando comienza a llamar la gente a mí como a él que ya se había perdido de vista que fuera a buscar la niña que por entonces tenía cuatro años iba detrás del padre a buscar la Rama con su prima y ya llevaba un trozo andado en la ladera, al año siguiente Benito subió a Daniel y comenzó a subir mi hija con su padre, ya también iban muchos niños más aunque no eran tan pequeños como mis sobrinos, y Benito tuvo que salir un día antes con coche a dejar las cosas en casa tío Juan y bajar para subir caminando con tres, uno a la peleta ya los otros corrían, y con cuatro al año siguiente contando siempre con la ayuda de nuestro hermano Perico a la hora de bajar y fueron más sobrinos y más niños de otras parejas, cuando iba a recibir los míos en la Era del Molino a veces parecía que llegaban a traer los niños al colegio de tantos que venían de la mano de los padres. Dicen que mi hijo Javier con cinco años bajando de la mano de su padre decía “pa hay que hablar con Javier el alcalde para que quite las piedras del camino que hay muchas” eso lo repetía varias veces, y como estaba en proyecto ese año hubo una gran reforma en el firme del camino. A la llegada a la plaza se buscaban unos a otros para entregar juntos la Rama.

Y me cuentan que cuando llegó mi turno mi madre también subió, ya no había nadie que cuidar en la casa, a veces veo el video de ese año subiendo, se compartían el llevarme a mí a hombro y Virginia de mano y algún momento mínimo en brazos, y ya entrando al pinar mi madre dijo “ahora entiendo la locura de ustedes con la Rama con lo que he visto y el esfuerzo de subir cuentan conmigo para el próximo año y los que vengan” cuentan que mi padre preparaba los ramos para todos y buscaba un poco de poleo para cada ramo, nos quedábamos en una casa y por la mañana salíamos ligeritos, yo no recuerdo pero me dicen que me gustaba bailar con la Rama que era igual que mis hermanos, pero claro con esa música tan animada los niños desde la cuna agitamos pies y manos, y si nos ponen una rama en la mano estaríamos bailando la Rama, y pasó ese año y el siguiente que aunque fuera más consciente y caminara más no recuerdo , ya a la tercera si, algo de que tiraban un volador, habíamos muchos niños en mi casa y cantábamos. Luego salíamos caminando, era

casi de noche cuando entrando a Tamadaba dos señores nos decían por ahí no, por allá que es mejor para los niños, mientras le íbamos saludando, ¡darle un beso a tío Juan y al Cuca! Pero si es tío Antonio dije yo y mi padre respondió –sí todo el año es tío Antonio pero hoy y mañana es el Cuca, tarde unos años en comprenderlo pero en mi casa siempre fue así. Esa noche el Cuca llegó llamando a mis padres y con Daniel de mano, que envuelto en la manta se había levantado y echado a caminar en busca de la rama, el Cuca se extrañó de ver una cosa tan pequeña deambulando por allí. Bajábamos todavía de la mano por muchos tramos, de pronto mi padre y los mayores nos dejaron solas en La Era, ya por primera vez mis hermanos iban a la Cruz para unirse más a la tradición. Cuando llegamos a la Era del Molino el caldo y el bocadillo y venga a bailar, muchos momentos con nuestro abuelo Pancho haciendo un medio coro sin agarrarnos porque la Rama la bailamos sueltos y él siempre cantando, cuando llegábamos a la plaza alguno se arrodillaba y todos colocábamos la Rama junto con mis primos y tíos. Por la noche bailaba la retreta a hombros de mi padre y recuerdo algo de los fuegos, pasó una fiesta y otra, salíamos por la tarde tirando un par de voladores en la casa y comenzábamos a subir, ya cada uno llevando su saco de dormir y algo en la mochila y voladores que escondíamos por el camino, también nos encontrábamos con algún compañero de colegio con su familia. Pero un año, ya yo tenía seis, llevábamos varios días hablando de la Rama, cuando la triste muerte de nuestro abuelo justo una semana antes de la fiesta, ese año recuerdo subir solo los de mi casa el veintisiete por la tarde, llegar hacer los ramos y bajar rápido y no habían voladores y mi padre no cantaba como otras veces, llegamos de vuelta a casa ya de noche. A la mañana siguiente, cuando esperamos que abrieran la iglesia, y sacan a San Pedro Bendito comienza la música, nos mirábamos y mi padre viendo que no nos movíamos dijo venga bailen si quieren y ninguno movió un pie, mientras la banda se alejaba entregamos la Rama, nos subimos al coche y nos fuimos fuera todo el día, no comprendía nada en ese momento ya la vida me lo fue enseñando más tarde. Al día siguiente visitamos a la abuela Marina y luego vamos a la procesión, no recuerdo si en la tarde salimos pero dejaremos esto que fue duro atrás.

Por esos días atrás me cuenta Benito que habían estado él y sus amigos varios años intentando recuperar la Romería y que al final nadie arrancaba, todos pendientes de él como la vez anterior en el año ochenta, pero que ese año habían hablado más firme y que incluso

habían puesto fecha desde un mes antes para el veintidós de Junio, pero cuando ya Benito tenía su parte controlada ellos presentaban lo mismo que otros años, es decir, nada que les habló y dijo conmigo no cuenten, pero al llegar ese día veintidós, el entierro de nuestro padre miró el conjunto de todo y pensó ; Dios mío, esto no se parece a una Romería! Entonces me pide ayuda para hacer una carroza todos los años en ofrenda a San Pedro, que no quería que fuera un año o dos, sino todos los años, que quería compromiso de que uno de los dos tenía que estar, y forzar que hubiera al menos una carroza y aquí estamos, ahora tenemos dos y las dos son Panchos, con la única diferencia de que unos quieren ir atrás, allí nadie les da prisa a que lleguen antes. Estas dos cabezas duras con la ayuda de familia primero y más tarde de todos los vecinos y otros que llegan de más lejos y participan en la Romería hemos logrado esto, ¡vamos a cuidarla muy bien!

Ya llegado el año noventa y ocho llegaron los días en que solo hablábamos de la fiesta y deseando volver a la Rama, ese año subieron unos cuantos amigos más con nosotros, porque donde llegábamos hablábamos siempre de la Rama y la gente la veía por Canal Norte, nosotros practicábamos deporte en Gáldar y la gente decía si ustedes suben subiremos nosotros, claro que les invitábamos a venir. Ese año comencé a darme cuenta de algunas cosas, mientras bailaban y sudaban, un@ Romera sonreía mientras le caía una lagrima, otra simplemente lagrimaba, ya bailábamos casi pegados a la Banda, y al cruzar mirada con el Cuca le notaba igual será que están cansados o les duele algo pensé, y venga a bailar y de pronto me noto un recuerdo y siento una lagrima pasajera por la cara, pero a seguir bailando con los primos y hermanos, cuando entregamos la Rama y ya llegamos a casa lo comentamos en la mesa, la explicación de mi padre es esta “ eso te pasará muchas veces mientras bailas la Rama porque eres feliz, al llegar con la rama o vez a un anciano bailando con su hijo o por el recuerdo del que no sube por ser viejo o no poder, hasta que puede incluso por el amigo que te sonríe, es una mezcla de sentimientos que tenemos y no se explicarte, cuando llegas y rezas delante de la imagen que parece mirarte fijamente, pero más por el recuerdo del Romero que ya no está sea familia o no, mientras bailas vas buscando los rostros que te eran conocidos lo haces sin darte cuenta” me metió un rollo pero poco a poco le fui dando la razón, y ya comprendo todo aquel rollo. Por eso hoy pregonó en nombre de la Familia Los Panchos, gracias a todos los que han hecho posible que

la fiesta haya llegado hasta nosotros, a todos los mayordomos o miembros de comisión de fiestas, especialmente a Juanito que nos acompañó en una entrevista en Radio Gáldar y decía “póngalo usted ahí, yo me llamo Juan el Colilla y he conseguido sacar mucho dinero donde no había para mi fiesta, hasta venir aquí a Gáldar a buscar los materiales por problemas en Agaete”, gracias a Eduardo que nos tranquilizaba a todos, gracias Antonio Eusebio por comunicar sentimientos y defender nuestro pueblo, especialmente nuestra fiesta, gracias a todos los Romeros que se fueron y nos dejaron esa huella imborrable en nuestro corazón de esas subidas a Tamadaba, gracias abuelo, al Cuca y tío Juan, a Sene el Colorao, Lolo, Tono, El Majorero, Martín, Perico incansable y siempre a lado de su mujer, a Sencio y Jose el de Lola, Marcelino, Manolo, Colá, Agustín, Francisquillo, mi tío Jose Luis, Gregorito, Alejandro se me olvidará algún nombre, pero no puedo olvidar los desafortunados accidentes de León y Mayte, en los que hemos estado presentes muchos de nosotros, cuando León no pudimos bailar ese día y el año pasado, según nos enteramos pasó lo mismo, bueno uno lo sabía desde el primer momento pero no dijo nada porque sabía lo que haríamos. En los últimos nueve años han sido necesarios unas siete veces los servicios de emergencia seria, y ninguno por causas de alcohol o parecido, seis de ellos vividos casi completos por nuestra familia y sin ser este el escenario adecuado pedimos por favor un servicio mínimo de emergencia, teniendo en cuenta que hablamos de más de cuatrocientas personas en las veinticuatro horas que dura subida y bajada no es mucho pedir, gracias.

Como todo no puede ser triste, nos alegramos mucho de ver como cuando mi padre empezó en la Rama, los Romeros más viejos tenían como cuarenta y cinco años y ahora son muchos los que sobrepasan esa edad, Así vemos bajar con ochenta como Horacio y Honorio, no mucho más jóvenes son Juanillo el de Micaela, Pepito, Juanillo el Pajarillo, Lazo, Lolo el del bar, que no solo van a por la Rama sino que la bailan animando así a los más jóvenes y mezclándose con nuestros sobrinos y los de su edad que ya siguen nuestros pasos. Por ejemplo el año pasado la diferencia de edad en Tamadaba era de unos setenta y siete años del mayor a la más joven. Gracias a los que residen en otra isla como Perico el de Chana, su mujer e hija que no faltan nunca, es un lujo llegar a su casa y verla llena de recuerdos e imágenes de las fiestas y sus amigos, tantas que no sabes de qué color son las paredes de su casa.

Bien ya esto se nos ha hecho largo, e invitando a todo el pueblo y a



los que quieran venir a nuestra fiesta a disfrutar de sus actos y no tener miedo de cuando estén en La Romería, en La Cruz en Berbique, en la era del Molino, ofreciendo la Rama, a la entrada de nuestra imagen de San Pedro Bendito en la iglesia, pero sobre todo cuando lo sienta dentro de uno mismo gritar ¡VIVA SAN PEDRO BENDITO!